

El caen, a la postre, ellos mismos, trágicamente enredados. Llamamos orientación a esa especie de línea recta que siguen ciertos caracteres, indiscutiblemente privilegiados. Si analizamos la obra de los grandes escritores veremos la relación que existe entre sus primeros trabajos y los últimos y la unidad que reina en toda su producción. Nótese que aquel que nace derecho difícilmente se desvía, aunque a menudo se equivoque. Timonea el barco de sus propósitos contra viento y marea hasta sacarlo a flote y anclarlo en un puerto seguro. Un escritor desorientado, por más talento que posea, se malogra irremediabilmente.

Señalemos, entonces, en el libro de Cendoya dos cualidades básicas: la orientación y la naturalidad.

Volvemos a repetir que lo demás no está en manos de la crítica, sino en manos del escritor.

"FORMA", revista de artes plásticas

Han llegado a nuestras manos varios números de esta revista que aparece en México, editada bajo el patrocinio de la secretaría de Educación Pública y la Universidad nacional de dicho país. Se trata de una publicación autóctona. Trae algunos grabados en madera bastante interesantes. Conviene destacarla por ser el más alto exponente de la cultura plástica que hemos recibido de los demás países hermanos, hasta la fecha. Aunque "Forma" se ocupa casi

exclusivamente de artes plásticas, nos place comprobar que también se interesa por las demás cuestiones del espíritu. Es así que en el último número aparece, por separado, en una hoja, esta protesta: "La redacción de "Forma", revista a quien anima la más alta solidaridad del espíritu latinoamericano, protesta, en nombre de los fueros del talento, por la prisión de los intelectuales cubanos, a quienes se acusa absurdamente de maquinaciones comunistas. No ignoramos las razones que han movido al gobierno de Cuba al grave paso de encarcelar a sus más distinguidos artistas, que por el hecho mismo de serlo, creemos sí interesados en el bien social y político de su patria, pero ajenos a conspiraciones bajas e injustas. Nuestra protesta encarna el sentimiento particular de los redactores de "Forma" y el muy hondo de todos los intelectuales mexicanos".

Muy bien. ¿No sería también justo, "en nombre de los fueros" de la vida humana, protestar por los "homicidios legales" que se están perpetrando día a día en el país donde "la totalidad de los artistas ha organizado por propia empresa una protesta colectiva por la prisión de los intelectuales cubanos"? ¿Acaso la vida de un hombre, aunque sea un general, no puede interesar tanto o más que la prisión de un artista?

Por falta de espacio quedaron sin insertar colaboraciones de J. Torralvo, A. Yunque, G. Urrutia, O. Palazzolo y E. L. Castro.

A LAS BIBLIOTECAS Y CENTROS CULTURALES

CIRCULAR DE LA BIBLIOTECA ANATOLE FRANCE

Compenetrados de la vitalidad de los problemas del actual momento, os invitamos a reflexionar sobre la agitación que actualmente se desarrolla en PRO DE LA LIBERTAD DE SIMON RADOWITSKY.

Hay veces que la conciencia de la justicia debe ser solicitada con más energía, no sólo por las clases que sufren sus consecuencias en carne propia, sino que hasta por todos aquellos que aunque pertenezcan a clases diferentes no dejan de sentir en ellos la idea de la justicia.

Es entonces que podemos hacer llegar a las muchedumbres, la impresión que produce en nuestra personalidad el fenómeno que nos preocupa.

El mundo, tuvo, hace muy poco tiempo, la demostración palpable de este fenómeno en el caso de SACCO Y VANZETTI y en la Argentina particularmente el caso de MAÑASCO. Hoy, nos hallamos frente a un hecho semejante; SIMON RADOWITSKY, el ejecutor de la justicia colectiva, sufre condena indefinida hace diez y ocho años, víctima de la aplicación de los métodos de nuestra "justicia... burguesa". El proletariado y la conciencia libre del país lo piden, porque es uno de sus hermanos y porque creen que su crimen está purgado con creces.

El pueblo clama por la libertad de SIMON RADOWITSKY y las bibliotecas y centros culturales no pueden ni deben permanecer al margen de este movimiento justiciero.

Con tal motivo os invitamos a enviar delegados a la reunión que se realizará el 29 de Noviembre a las 21 horas, en nuestro local, Bulnes 755, con el objeto de cambiar ideas sobre la organización de esta campaña.

LA ASOCIACION CULTURAL A. FRANCE.

Una película de paz

¡ABAJO LAS ARMAS!

La cinematografía, que también participa de las luchas y de los problemas que agitan en este momento a todos los hombres, acaba de producir una película de paz. Aunque la guerra europea —la más espantosa de todos los tiempos— ha terminado, esto no significa que haya terminado la guerra. La guerra, hoy por hoy, sigue siendo tan actual como en 1914. Un viento trágico de exterminio sopla constantemente sobre el universo. Mientras un pueblo descansa, el otro pelea. Sin embargo, no es con el fusil que produce la tierra. La humanidad reclama no "acción de guerra" sino "acción de tierra". A la paz le debemos todas las obras de construcción y de progreso. A la guerra, en cambio, le debemos todas las obras de destrucción y de retroceso. La guerra voltea lo que la paz edifica. En la paz nacen los hombres y en la guerra, mueren. Y la violencia no hace otra cosa que engendrar la violencia.

Para todos aquellos que amamos la vida de la especie humana, cualquier obra que tienda a mejorar la situación del mundo, nos llena el corazón de alegría y de optimismo. Por eso hemos visto con agrado que la cinematografía va dejando de ser muda y sorda a los grandes problemas que desgarran el espíritu y el cuerpo del hombre.

La literatura humanista de la post-guerra tuvo la virtud de liquidar las viejas doctrinas que hacían radicar en el arbitraje internacional de los gobiernos la posibilidad de exterminar el morbo de la guerra. La paz armada, del arbitraje, es un contrasentido, como la guerra desarmada. Una nación que se arma, no se arma para promover la paz, sino la guerra. Aparte de que después de un conflicto entre varias naciones, viene, como corolario, la revolución. Generalmente, la revolución pone fin a la guerra. Cada día el hombre va comprendiendo mejor la universalidad de sus designios. La guerra, que siempre se hace con fines de engrandecimiento particular, fomenta la ruina general de todos. Ya no hay vencidos ni vencedores. Hay tan sólo pueblos arruinados, como Bélgica y Alemania. Hay muertos y heridos y mutilados. Lo que no se consigue con el amor, menos se conseguirá con el odio.

Al furor insano de los guerreros, se opone la reflexión sensata de los pacificadores.

La película que nos ocupa viene a reafirmar nuestra tesis. Es una película intensa de paz. Se ha pasado en privado, ante un grupo de periodistas y escritores y todos hemos convenido en que debe trascender al público, para llevar a todas las clases sociales las lecciones emocionantes que se desprenden de sus escenas.

Trataremos de destacar sus valores. Escénicamente, tiene la importancia de que el drama no descansa sobre los hechos de la guerra en sí. El conflicto más hondo, más humano, estalla en un hogar, donde, aun durante los años del siniestro, la vida transcurre dentro de un marco de armonía serena y reconfortante. De esta manera, la obra, aparentemente menos doctrinaria, adquiere la fuerza de todo drama donde las razones entran por el lado del corazón.

En cuanto al valor doctrinario, a pesar de lo que acabamos de decir, constituye, sin embargo, la parte monumental de la película. Los títulos, confeccionados con pensamientos de los más grandes escritores, están dispuestos en tal forma que no parece sino que todo se hubiere hecho bajo la inspiración de su contenido. Presidiendo toda esta acertadísima organización del pensamiento universal, suena, a cada paso, como una campana de paz, la palabra de Barbusse:

"Basta sólo con amar y ya no sale ningún tiro."

Agréguese al valor de la fotografía y de la interpretación, una música adaptada magistralmente, a cuyo final los cantos obreros dominan el vigor épico de los acontecimientos y de los himnos marciales y tendremos algo semejante a la sacudida que produce la canción de los sirgadores en "El barquero del Volga".

La fe que respira esta película en que el proletariado resolverá algún día con sus propios medios el problema de la guerra, al final, nos llena, como decimos, el corazón de alegría.

A. R.